

PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN EN EL CAMPANARIO Y CAMPANAS DE ALUSTANTE (GUADALAJARA)

Diego Sanz Martínez. Campanero

Introducción

Las cuatro campanas de la torre de la iglesia parroquial de Alustante fueron mecanizadas por la empresa Manclús de Valencia en 1974, intervención muy agresiva consistió en la colocación de motores para volteo completo en dos de ellas y electromazos en otras dos, fijadas con rasillas y yeso.

Otra característica de esta mecanización fue la sustitución de los yugos de madera en aquellas campanas que se decidió que debían voltear, lo que supuso que quedaran «colgadas» en exceso, especialmente los badajos de las mismas, haciendo muy incómodos algunos de los toques, especialmente los repiques. También se perdieron los toques por medio de la técnica tradicional del «medio bando» o «medio vuelo», dado que en los nuevos yugos se prescindió del ganchos o palancas, necesarios para esta técnica.

Las continuas averías que tenían estas instalaciones, especialmente debidas a subidas de tensión eléctrica e incluso a la caída de chispas eléctricas en alguna tormenta, hicieron que fuera insostenible su mantenimiento, lo cual, unido a la existencia de campaneros todavía en activo, supuso que se decidiera la vuelta a los toques manuales, de ahí la recuperación de hasta dieciséis de ellos, ahora declarados BIC inmaterial.

Instalaciones generales

La torre ha sufrido algunos cambios a lo largo de las últimas décadas que también supusieron considerables alteraciones en la sonoridad. Los forjados de techo y suelo de madera y madera y baldosa respectivamente, fueron sustituidos por forjados de vigueta y bovedilla de hormigón en 1990. Otro cambio fue la eliminación de los antepechos de madera en cada uno de los balcones; estos ubicaban de tal manera que las barandillas quedaban fuera, vistas desde fuera, mientras que los antepechos de madera quedan en el interior. Los vanos sin campanas se cubrían por completo de arriba

abajo con estructuras de madera, de tal modo que la sala de campanas se presentaba como una verdadera caja de resonancia.

Se sabe que estos antepechos y estructuras de madera fueron sustituidos en la década de 1970 por tabiques de ladrillo enlucido y, si bien la estética no era la adecuada, en cierto modo se conservó con ellos el sentido por mantener la acústica. Sin embargo, en 1986 estas pequeñas infraestructuras se eliminaron de la torre, lo que supuso un notable cambio en la sonoridad de la sala. Es comprensible que por aquellos años fuera comentario habitual aquello de que «las campanas suenan menos», aunque no se supiera exactamente por qué. La intuición popular ponía en evidencia este hecho.

Propuesta de intervención

Siguiendo siempre las indicaciones contenidas en la [propuesta de Francesc Llop](#) y basados en la experiencia de los toques en la localidad, podemos describir algunas de las características que debería tener una futura intervención en el conjunto de la sala de campanas.

a) Techumbre

Una vez saneada la cubierta de la torre, sería interesante que volviera a tener una techumbre de madera, por ejemplo, por medio de tablas y viguetas de madera sobrepuestas bajo el forjado actual de cemento. La colocación podría consistir en madera atornillada a la estructura de cemento del techo, perfectamente factible en la actualidad.

b) Suelo

Está documentado en el siglo XVIII —e incluso se recuerda— el pavimento de baldosa de barro que tenía la sala de campanas. Aunque esta intervención no es estrictamente necesaria para la sonoridad, sí que, colocada la baldosa con la caía adecuada desde el centro hacia los vanos de la torre, evitaría la acumulación de humedad a causa de la lluvia y la nieve en el centro de la sala de campanas, tal como ocurre en la actualidad.

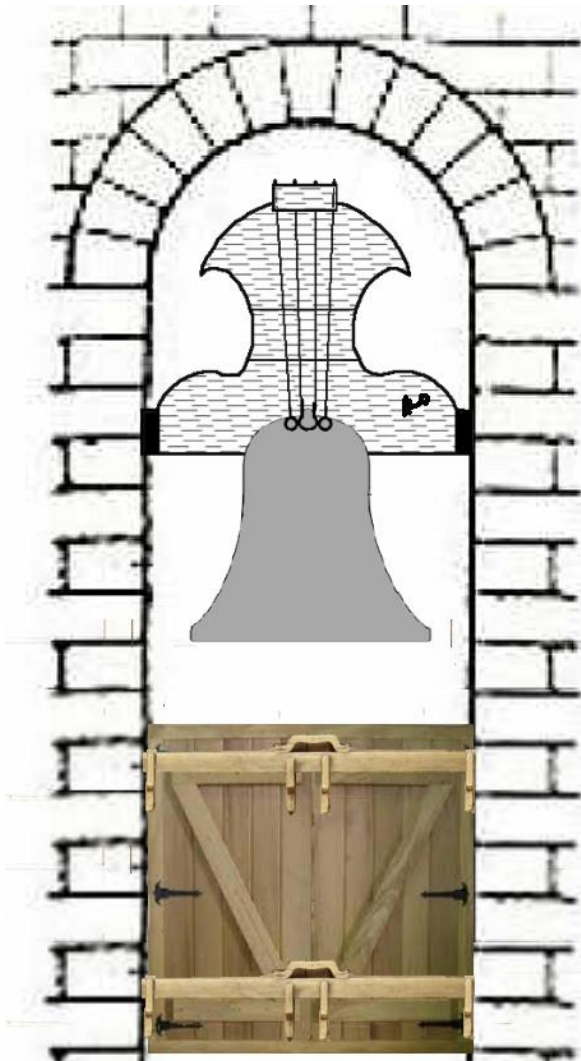
Esto supone incluso la caída de agua a través de los agujeros de las cuerdas de las campanas, que debería quedar en la zona más elevada del nivel del pavimento, a fin de que no escurriera el agua en caso de acumulación de nieve.

c) Antepechos de madera

Se trataría de sencillas estructuras de tablas de madera de cierto grosor (3-5 cm) con un marco de unos 10 cm encastrados en la pared de los vanos de la torre, siempre detrás (dentro) de los balcones de hierro sin superar en ningún caso su altura.

Estas estructuras podrían abrirse por medio de bisagras, a modo de ventanas, a fin de poder tener acceso a la superficie de la madera que queda en el exterior, pudiendo así llevar a cabo las labores de pintura y mantenimiento (limpieza de hiervas, etc.).

El número de antepechos sería de cuatro, tantos como campanas, y se dejaría un hueco entre la madera y el pavimento para salida del agua o nieve acumulada en el suelo de la torre.

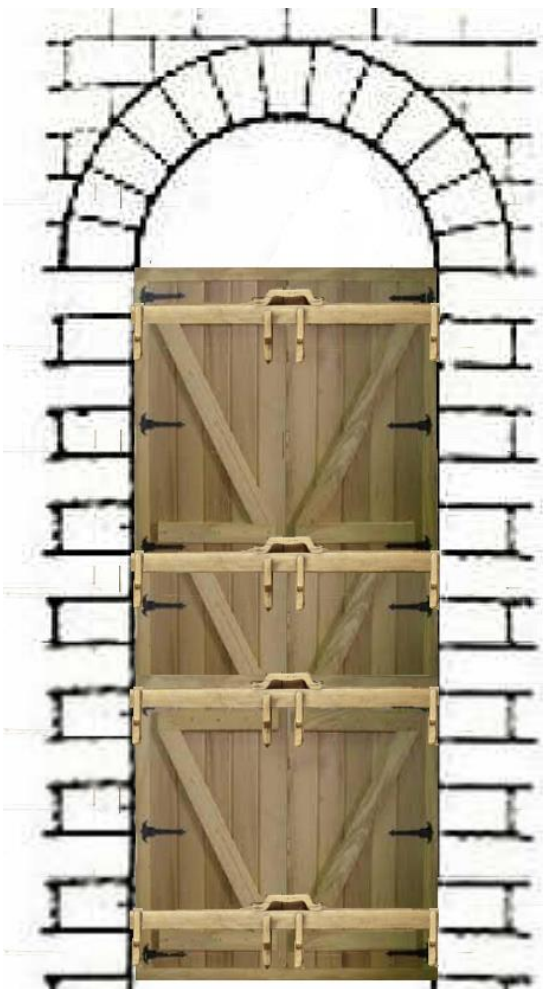


Croquis de antepechos con sistema de apertura para mantenimiento. (Vista interior)

d) Cierres de los vanos sin campanas

Las estructuras de cierre de los vanos sin campanas deberían ser de nuevo de madera, cumpliendo la doble función que tuvieron de protección de la sala de campanas del azote de tormentas de agua y nieve de los vientos dominantes más desfavorables de la zona (norte y noroeste), y servir de superficie de resonancia de las campanas.

Al igual que los antepechos estas estructuras deberían poder abrirse para su mantenimiento, repintado, así como para la subida o bajada de objetos de cierto volumen, entre ellos yugos y campanas.



Croquis de cierre de los vanos sin campanas.

e) Campana María

La campana tradicionalmente considerada mayor, localizada en el vano sur de la torre, requeriría la sustitución del yugo de hierro colado actual por uno de madera, tomando como modelo el que se intuye en fotografías antiguas, con remate redondo y la campana ligeramente embebida en él. Es decir, el eje no era completamente horizontal, sino que, recorría las asas de la campana curvándose hacia arriba.



En los documentos gráficos del siglo pasado se encuentra la campana María, fundida en 1883, con este tipo de yugo, acaso también de esa época. Parece ser que este yugo era más bien alto («casi daba arriba en el arco» —según los testimonios orales—). También se sabe que se rompió durante una tormenta en las décadas de 1950-60, justo después de haberse tocado el Ángelus.

Por lo que respecta a mecanismos manuales, esta campana debería tener el gancho para el medio bando o balanceo en el brazo derecho del yugo, dado que el mayor grupo de toques se combinaba con la campana ubicada en el vano suroeste. El badajo debería mantener agujero para el gancho de la cuerda que baja actualmente al coro.

En cuanto a los mecanismos electrónicos debería tener un electromartillo, y mecanismos tanto para volteo completo como para medio vuelo, si es posible.



Aspecto actual de la campana María, refundida en 1974

d) Campana de los Credos (Bárbara históricamente)

Esta campana posee la singularidad de poseer un yugo de hierro muy antiguo, que posee una pieza de madera en el área de contacto con el bronce de la campana. Esta campana, fechada en 1928 (refundida con la advocación del Sagrado Corazón de Jesús), carece de asas, por lo que se une al yugo por medio de tornillos que atraviesan la parte superior de la misma.

Según la propuesta de Francesc Llop, esta campana también debería sufrir la sustitución del yugo, que podría tomar como modelo el de la campana María. El yugo de hierro actual, sin embargo, debería ser conservado, expuesto, por ejemplo, en la misma sala de campanas.

Otra característica es que tiene es que está colocada al revés, con la cruz hacia adentro, por lo que sería conveniente enmendar este ligero error en el momento de su recolocación.

En cuanto a los mecanismos manuales, el gancho para su balanceo tendría que instalarse en el brazo izquierdo, a fin de facilitar el manejo manual con la campana María.

Al igual que la campana anterior los mecanismos electrónicos que debería tener serían un electromartillo, y mecanismos tanto para volteo completo como para medio vuelo.



Aspecto actual de la campana de los Credos

f) Campanillo mayor (San Pedro históricamente)

Se trata de una campana que se añadió al conjunto a principios del siglo xvii, si bien su fundición actual data de 1883. Su ubicación en alto hace hoy muy difícil el volteo manual. Quizá debió de tener un yugo con un diseño parecido al del campanillo menor o del reloj, que podría tomarse como modelo, aunque el tamaño sea diferente.

A fin de establecer una relación de toques con dicho campanillo, el gancho debería localizarse en el brazo izquierdo de la campana.

Los mecanismos electrónicos, los de las campanas anteriores.



Aspecto del campanillo San Pedro

g) Campanillo del reloj

Paradójicamente, la última campana que se determinó poner en esta torre es hoy la más antigua. Data de 1803 y fue, según se documenta, la campana en la que el antiguo reloj municipal daba las horas. Sin embargo, la conservación del yugo, la cual conserva el gancho para el medio bando, permite afirmar que tuvo también otras funciones comunicativas. De hecho, el toque de Gloria, clamores para niño difunto, se hacía (se hace) con este y el campanillo anterior.

La intervención en este campanillo debería incluir la restauración del yugo, así como la sustitución del badajo por uno adecuado a su tamaño. Efectivamente, el badajo actual fue colocado no hace muchos años, proveniente del desván de la antigua casa parroquial donde estaba guardado, aunque no se sabe a qué campana pertenecía.

Los mecanismos electrónicos, los de las campanas anteriores.



Aspecto del campanillo del reloj